

duce el poeta la moral, que tan sábiamente ha predicado en toda ella, era un epigrama contra la doctrina de los estóicos. Esta opinion es ridícula. El poeta habla muy sériamente cuando asegura que el sábio, esto es, el hombre que sabe moderar sus pasiones, no reconoce en la tierra nadie que le sea superior; y que tiene todas las cualidades que pueden recomendar á los mortales, hasta la de *disfrutar buena salud*, porque esta ventaja es ordinariamente efecto de la moderacion y la sobriedad, que

## EPISTOLA II.

## AD LOLLIIUM.

Trojani belli scriptorem, maxime Lolli,  
 Dum tu declamas Romæ, Præneste relegi:  
 Qui, quid sit pulchrum, quid turpe, quid utile,  
 quid non,  
 Planius ac melius Chrysippo et Crantore dicit.  
 Cur ita crediderim (nisi quid te detinet) audi. 5  
 Fabula, quæ Paridis propter narratur amorem  
 Græcia Barbariæ lento collisa duello,  
 Stultorum regum et populorum continet æstus.  
 Antenor censet belli præcidere causam.  
 Quid Paris? Ut salvus regnet vivatque beatus, 10  
 Cogi posse negat. Nestor componere lites  
 Inter Peliden festinat et inter Atriden:  
 Hunc amor, ira quidem communiter urit utrumque:  
 Quidquid delirant reges, plectuntur Achivi.  
 Seditioe, dolis, scelere, atque libidine et irâ, 15

siempre acompañan á la sabiduria. El añadir, *menos cuando le molesta una fluxion*, es una chanzoneta, dirigida sin duda á probar que todas las reglas que se dan para dominarse á sí mismo, y ocurrir con los preceptos de la sabiduria á curar los achaques morales, suelen ser inútiles á aquel á quien aqueja una dolencia física, que á veces priva al alma de una gran parte de su fuerza. Yo prefiero esplicar así este pasage, á suponer que Horacio escarnecía aquí los principios que inculcó con tanta frecuencia.

## EPISTOLA II.

## A LOLLIO.

Mientras en Roma, Lolio, tú declamas,  
 Yo en Preneste otra vez repaso á Homero,  
 El cual, mejor que Crantor y Crisipo,  
 Lo que es útil enseñanos y honesto:  
 Oye, si no te canso, en qué me fundo.  
 La historia, que refiere el largo duelo  
 Que encendieran de París los amores  
 Un dia entre los frigios y los griegos,  
 Un cuadro es fiel de las pasiones locas  
 Que agitan á los reyes y á los reinos.  
 Antenor quiere que se entregue á Helena,  
 De la guerra quitando así el pretexto,  
 Y París dice que su dicha misma  
 Nadie le hará comprar á tan gran precio.  
 Nestor calmar pretende los disturbios  
 De Peleo entre el hijo y el de Atreo:  
 A uno ciega el amor, á ambos la ira;  
 Riñen los reyes, páganlo los pueblos,  
 Y liviandad, furor, sedicion, dolo

Iliacos intrâ muros peccatur et extra.  
 Rursus, quid virtus et quid sapientia possit,  
 Utile proposuit nobis exemplar Ulysem;  
 Qui domitor Trojæ, multorum providus urbes  
 Et mores hominum inspexit, latumque per æquor, 20  
 Dum sibi, dum sociis reditum parat, aspera multa  
 Pertulit, adversis rerum immersabilis undis.  
 Sirenum voces, et Circes pocula nosti;  
 Quæ si cum sociis stultus cupidusque bibisset,  
 Sub dominâ meretrice fuisset turpis et excors; 25  
 Vixisset canis immundus, vel amica luto sus.  
 Nos numerus sumus, et fruges consumere nati,  
 Sponsi Penelopæ, nebulones, Alcinoique  
 In cute curandâ plus æquo operata juvenus;  
 Cui pulchrum fuit in medios dormire dies, et 30  
 Ad strepitum citharæ cessatum ducere curam.  
 Ut jugulent homines surgunt de nocte latrones:  
 Ut teipsum serves, non expergisceris? atqui  
 Si noles sanus, cures hydropicus: et ni  
 Posces ante diem librum cum lumine; si non 35  
 Intendes animum studiis et rebus honestis,  
 Invidiâ vel amore vigil torquebere. Nam cur  
 Quæ lædunt oculum festinas demere; si quid  
 Est animum, differs curandi tempus in annum?  
 Dimidium facti qui cœpit habet. Sapere aude: 40

Reinan fuera de Troya, y reinan dentro.  
 De valor y prudencia la Odisea  
 Nos presenta en Ulises un modelo;  
 En aquel sábio, que rendida Troya  
 Los usos estudió de muchos pueblos,  
 Y á Itaca con su gente regresando,  
 Cruzó anchos mares, arrostró mil riesgos,  
 De amarga adversidad entre las ondas  
 Sobrenadando siempre su denuedo.  
 Sirenas evitó, filtros de Circe  
 No apuré cual sus locos compañeros,  
 Pues á hacerlo, á las bestias parecido  
 Que revolcarse gustan en el cieno,  
 Tambien él de la impúdica ramera  
 Gemido habria bajo el triste imperio.  
 Nosotros, turba esteril y baldia,  
 Para comer tan solo somos buenos,  
 Como de Penelopé los amantes,  
 O de Alcino los torpes palaciegos,  
 Que, solo atentos al placer, dejaban  
 Al mediodia el regalado lecho,  
 Y que apenas podian con los sonos  
 Del laud blando desterrar el tedio.  
 Levántanse de noche los ladrones  
 Para matar: y ¿no estarás despierto  
 Para salvarte tu? Sano no corres,  
 Sin ver que luego has de correr enfermo.  
 Si antes de amanecer no pides libros,  
 Y á lo útil no te aplicas y lo bueno,  
 En largo insomnio verdinegra envidia  
 O ardiente amor destrozará tu pecho.  
 ¿Quitas lo que en un ojo te incomoda,  
 Y difieres curar años enteros  
 La dolencia que el alma te consume?  
 Quien bien empieza la mitad ha hecho.

Incipe. Vivendi rectè qui prorogat horam,  
 Rusticus expectat dum defluat amnis: at ille  
 Labitur, et labetur in omne volubilis ævum.  
 Quæritur argentum, puerisque beata creandis  
 Uxor, et incultæ pacantur vomere silvæ. 45  
 Quod satis est cui contigit, nihil amplius optet.  
 Non domus et fundus, non æris acervus et auri  
 Egroto domini deduxit corpore febres,  
 Non animo curas. Valeat possessor oportet,  
 Si comportatis rebus bene cogitat uti. 50  
 Qui cupit aut metuit, juvat illum sic domus aut res,  
 Ut lippum pictæ tabulæ, fomentâ podagram,  
 Auriculas citharæ collectâ sorde dolentes.  
 Sincerum est nisi vas, quodcumque infundis acescit.  
 Sperne voluptates: nocet empta dolore voluptas. 55  
 Semper avarus eget: certum voto pete finem.  
 Invidus alterius macrescit rebus opimis:  
 Invidiâ Siculi non invenere tyranni  
 Majus tormentum. Qui non moderabitur iræ,  
 Infectum volet esse, dolor quod suaserit et mæns, 60  
 Dum pœnas odio per vim festinat inulto.  
 Ira furor brevis est. Animum rege, qui nisi paret,

A la virtud aspira pues; empieza;  
 Que el que de vivir bien aplaza el tiempo,  
 Imita al aldeano, que esperaba,  
 Para pasar un rio, á verle seco,  
 Y el rio aun corre, y correrá por siempre.  
 Uno se afana por juntar dinero;  
 Otro en pos corre de consorte rica,  
 Que á su familia dé vástagos nuevos;  
 Otro descuaja bosques con la reja;  
 Pero quien lo que basta á su sustento  
 Logró, ¿á qué anhela mas? ¿Curaron nunca  
 Pingües tierras, alcázares soberbios,  
 O montones enormes de oro y plata,  
 Las dolencias del alma ó las del cuerpo?  
 ¿Cómo se ha de gozar lo que se tiene,  
 Si el cuerpo ó el espíritu está enfermo?  
 Asi los bienes de fortuna sirven  
 A aquel á quien deseo agita ó miedo,  
 Como un cuadro á quien sufre de los ojos,  
 Como á un gotoso inútiles fomentos,  
 O al que un tumor padece en un oido  
 De blanda lira los suaves ecos.  
 Si el vaso no está limpio, prontamente  
 Se avinagra el licor que se echa dentro.  
 Huye el placer que con dolor se compra:  
 Siempre es pobre el avaro: á tus deseos  
 Cuerdo un término pon: al envidioso  
 Las carnes come el bienestar ageno;  
 Y no inventaron sículos tiranos  
 Mayor que el de la envidia otro tormento.  
 Pesará al iracundo haber cedido  
 Tal vez á sugerencias del despecho,  
 O para aplacar ódios no vengados,  
 Empleado tal vez medios violentos.  
 La cólera es furor que dura poco:

Imperat; hunc frenis, hunc tu compesce catená.  
 Fingit equum tenerá docilem cervice magister  
 Ire viam quâ monstrat eques: venaticus, ex quo 65  
 Tempore cervinam pellem latravit in aulâ,  
 Militat in silvis catulus. Nunc adhibe puro  
 Pectore verba puer; nunc te melioribus offer.  
 Quo semel est imbuta recens, servavit odorem  
 Testa diu. Quòd si cessas, aut strenuus anteis, 70  
 Nec tardum opperior, nec præcedentibus insto.

## NOTAS.

Los hombres que saben sacan partido de cuanto ven, y la ocurrencia mas insignificante les sugiere á veces materia para observaciones profundas, y ocasion para ostentar los conocimientos que poseen. Horacio relee la Iliada, y descubre en los esfuerzos de la Grecia para rescatar á una adúltera vil, entregada á las caricias de un raptor pérfido, las extravagancias é insensateces de los reyes y de los pueblos. En vano un príncipe prudente propone volver á su esposo el despreciable objeto de tantas desgracias; el cobarde mancebo de la esposa de Menelao sostiene que nadie le obligará á hacer este sacrificio; y el mas poderoso monarca del Asia vé desplomarse su antiguo trono, por autorizar la obstinacion de su desalumbado hijo. Mientras esto pasaba dentro de la ciudad, en el campo de los griegos habia reyertas y disensiones frecuentes. Aquiles, envanecido con lo ilustre de su origen divino, y con los prodigios que los oráculos reserva-

O esclava es ó tirana; ponla un freno  
 Pues, y de duros hierros bien la abruma.  
 Enseña al fiel bridon picador diestro  
 A obedecer la mano que le guía;  
 Y si ladró una vez en patio estrecho  
 Ante la piel de un ciervo, ágil cachorro,  
 En los bosques despues acosa ciervos.  
 Jóven ahora, cuida en tu alma pura  
 De grabar hondamente estos preceptos,  
 Y de entregarte á buenos directores.  
 De lo que en él se echó cuando era nuevo,  
 Largo tiempo el olor conserva el barro.  
 De la virtud marchando en el sendero,  
 No el paso aflojaré si te adelanto,  
 Ni lo aceleraré si atras me quedo.

ban á su brazo, rompe con el orgulloso Agamenon, que por conservar el mando de los griegos, habia sacrificado su inocente hija en las playas de la Beocia. El anciano monarca de Pilos quiere calmar al héroe tesalo, y avenirle con el esposo de Clitemnestra: pero el amor de la hija de Brises ciega á éste, así como ciega á entrambos la ira, y de todas estas desavenencias resulta que la causa de los griegos se vé privada por algun tiempo de la cooperacion de sus mas ilustres adalides; y en el campo de los sitiadores, igualmente que dentro de los muros de la ciudad, no se vé sino turbulencia, perfidia y toda clase de escesos. ¿Se podrian reducir á un cuadro mas estrecho, y al mismo tiempo mas fiel, tantos y tan memorables acontecimientos? Se podrian presentar de una manera mas propia para que fuesen objeto de meditacion, los documentos preciosos, las útiles lecciones que envuelven?

De la Iliada pasa Horacio á la Odisea, y muestra á Ulises como un modelo acabado de constancia y de prudencia. Su valor le hace superior á los riesgos de una

travesía, que era en efecto peligrosísima en la infancia de la navegación, aun cuando hoy la haga en cuatro ó seis días el mas torpe patron de barco. Las sirenas que acechan y seducen á todos los viajeros, no hacen vacilar la firmeza del héroe de Itaca; las funestas confecciones de Circe las aparta él con horror de sus labios, y así se preserva de la suerte que experimentaron sus compañeros.

Estas ingeniosas y filosóficas alegorías, dirigidas á retraer á los hombres de las seducciones de cualquier género, representando reducidos á la condicion de brutos á los que beben en la copa de los placeres el olvido de sus obligaciones, debian fijar particularmente la atención de Horacio, cuando queria dar á un jóven disipado, como el hijo mayor de Lolio, reglas para fijar su inconstancia, y hacerle conocer las ventajas de la virtud. Los cortesanos de Alcinoó y los amantes de Penelope, que el mismo Homero representa como entregados únicamente á los placeres, facilitan á Horacio la transición para llegar al objeto que se proponia, de inculcar ciertas verdades importantes en el alma de Lolio; siendo muy natural que tratando de jóvenes corrompidos, y abandonados á toda especie de vicios, se ocurran á cualquiera reflexiones contra estos vicios mismos. Este plan es semejante al de la oda tercera del primer libro, donde empezando el poeta por desear á Virgilio una navegación feliz, declama muy naturalmente contra la audacia de los primeros que osaron confiarse al mar, y en seguida contra la temeridad y la presunción de los hombres en general, acabando así la pieza de un modo muy agradable.

V. 1. *Maxime Loli*... El mayor de los dos hermanos, hijos de Lolio, de quien hablé en la nota al verso treinta y tres de la oda novena del cuarto libro.

V. 2. *Declamas*... Ya en el foro, defendiendo sin estipendio causas de particulares, ya en la escuela de algun maestro hábil.

*Præneste*... De esta ciudad del Lacio, distante diez y ocho millas de Roma, hablé en las notas á la oda cuarta del libro tercero.

V. 3. *Qui, quid sit pulchrum*... Este juicio es exac-

tísimo. Los mas de los hombres no consideran la lectura de los poetas sino como una ocupacion frívola; pero si bien hay muchos cuyas composiciones son á la verdad *nugæ canoræ*, ¿convendria sin embargo esta calificación á los que vistieron de las galas de la poesia las reglas seguras del gusto, las verdades sublimes de la moral, los consejos juiciosos de la esperiencia y las lecciones útiles de la historia?

V. 4. *Planius*... Así se lee en las ediciones clásicas de Venecia y de Estrasburgo, y en la mitad de los códices. Otros leen *pleniùs*. La cosa es poco importante.

*Chrysippe*... De este filósofo, que sucedió á Zenon en la direccion de la escuela del Pórtico, hablé en las notas á las sátiras. *Crantor*, filósofo académico, discípulo de Xenócrates, escribió un libro de *luctu*, que Ciceron califica de *veré aureum*, *quo acuté universam doloris medicinam complexus est*.

V. 7. *Barbariæ*... La Frigia, como *Barbaræ turmæ* en la oda cuarta del libro segundo.

*Lento collisa duello*... De *duellum*, dice Dacier, se hizo *bellum*, como de *duis*, *bis*, de *duonum*, *bonum*, de *duidens*, *bidens*.

V. 8. *Æstus*... La metáfora formada por esta palabra, es magnífica: en cuanto á la idea, la que Horacio anuncia aquí, no es cierta solamente con respecto á la Iliada ó á cualquiera otro poema, sino que no hay historia de la cual no se pueda decir lo mismo, pues todas ellas no son por lo comun sino el tejido de las locuras que las pasiones hicieron cometer á los reyes y á los pueblos.

V. 9. *Antenor*... *Antenor* fué un príncipe troyano, que ó por prudencia, ó por las relaciones que antes del sitio de Troya habia tenido con Ulises y Menelao, dió á sus compatriotas el consejo que recuerda aquí Horacio, y que París impugnó, diciendo que nadie tenia derecho de disponer de su muger. Por premio de aquel consejo, ó por virtud de las relaciones que siempre mantuvo con los griegos, fué la casa de *Antenor* respetada, como la de Eneas, en la noche del incendio de la ciudad. *Antenor*, escapado de aquella catástrofe, se retiró á Italia, y des-

embarcado en las playas del Adriático, fundó en seguida á Padua.

V. 10. *Quid Paris?*... Bentlei probó el vicio de esta leccion, y sobre la fé de muchos de sus mejores y antiguos manuscritos, leyó *Quod Paris, ut etc.*, que presenta el siguiente sentido claro y perceptible: *Quod (ut belli causam præcidat) Paris negat se posse cogi ullá mercede, etiam ut salvus regnet, vivatque beatus.* En este sentido he traducido yo el periodo.

V. 13. *Hunc amor etc.*... Se ha pretendido que Horacio no hace aquí enamorado á Aquiles, siendo así que consta por muchos testimonios irrecusables, el amor que profesaba á la hija de Brises. Pero este cargo está destituido de fundamento. Homero representa á Agamenon como locamente enamorado de Briseida, y como prefiriéndola á la reina Clitemnestra; mientras que el mismo poeta no representa á Aquiles sino como resentido del ultraje que le hacia Agamenon, con sacar públicamente de su tienda la esclava que se le habia adjudicado. Esto no impide que el campeón tesalo amase á Briseida; pero este amor no le indujo á dar ningun paso de trascendencia, como sucedió á Agamenon, que por la pasion que profesaba á la hija de Brises, ocasionó un rompimiento con el primero de los adalides griegos. El amor pues de Agamenon, y el orgullo de éste y de Aquiles, eran las únicas circunstancias que debia Horacio enumerar hablando del funesto influjo de las desavenencias de los reyes; sin necesidad de hacer mención del amor de Aquiles, aunque éste lo tuviera, pues en el caso de que se trata era una cosa insignificante.

V. 14. *Quidquid delirant reges*... Este verso se ha hecho proverbial. Lo que en él hay mas notable, dice Dacier, es que la palabra *Achivi* significa simplemente los pueblos, y designa, tanto á los troyanos como á los griegos, como la palabra *reges* comprende igualmente los magnates de uno y otro campo.

*Plectuntur*... *Sustinent, patiuntur*, dice el antiguo escoliador, como *Venusinæ plectantur silvæ*.

V. 16. *Iliacos intra muros*... Este verso se ha hecho

tambien proverbial, pero separándolo del anterior. La idea que en los dos se contiene es ciertísima. En el campo griego, y dentro de las puertas de la ciudad no reinaban sino la sedicion, el dolo, la lujuria y toda clase de crímenes.

V. 17. *Rursus*... Esto es, «en cambio, ó á su vez.» La traduccion debia aclarar esta transicion nombrando el Poema de la *Odisea*, que contenia las enseñanzas que con el adverbio *rursus* señala aqui el poeta como diferentes de las de la *Iliada*.

V. 19. *Qui dormitor*... Horacio tradujo aqui los primeros versos de la *Odisea*.

V. 22. *Immersabilis*... La palabra es magnífica. Nosotros podriamos decir *insumergible*.

V. 23. *Circes*... Otros leen *Circæ*, genitivo de *Circa*, que no es otra cosa que el *Circe* griego con terminacion latina. Lo mismo sucede al *Penelopæ* del verso veinte y ocho; y asi escriben estos dos nombres los mejores códices. La bebida con que *Circe* convirtió en puercos á veinte y dos compañeros de Ulises, se componia de queso, harina y miel, desleidos en vino y otras varias drogas. Ulises se libertó de la suerte de sus camaradas, con una planta que le dió Mercurio, y que, segun Homero, solo pueden arrancarla los dioses. Ya se adivina sin esfuerzo que esta planta es el emblema de la sabiduría. De las Sirenas hablé en las notas á la sátira tercera del libro segundo.

V. 24. *Stultus cupidusque bibisset*... Es decir, si hubiera bebido con tanta ansia y desalumbamiento como sus compañeros etc. Pues es menester saber que Ulises bebió, pero con cordura, y usando del preservativo que llevaba. ¿Habrà quien no conozca lo delicado y filosófico de esta alegoria?

V. 26. *Canis immundus etc.* Es decir, como los animales mas sucios; pues esta es la condicion á que reduce á los hombres el encenagamiento en los placeres.

V. 27. *Numerus sumus*... Esto es, no valemos nada sino para hacer número; no tenemos ninguna cualidad que nos distinga de la gente mas despreciable, muy dife-

rentes en esto de Ulises, cuya sabiduría deberíamos imitar.

V. 28. *Sponsi Penelopæ...* Es decir, amantes, como en otra parte *Syllæ gener*, por amante de la hija de Sila. Estos amantes eran los principales sujetos de Itaca y de las islas vecinas.

V. 28 y 29. *Alcinoique in cute etc...* Alcinoó era rey de los feacios, que habitaban la isla que hoy se llama Corfú, y que tenían fama de afeminados y corrompidos. Por *juventus Alcinoi* se designan sus palaciegos. Yo he dicho Alcino, en vez de Alcinoó, porque esta última palabra es muy dura para los versos.

V. 31. *Cessatum ducere curam...* Bentlei halló viciosa esta lección, y propuso leer *somnum* en vez de *curam*, sobre la fé de algunos manuscritos de Cruquio.

V. 34. *Si noles sanus, cures hydropicus...* Alude al modo con que se curaba la hidropesía, que era haciendo correr al enfermo hasta que se disipase la hinchazón.

V. 35. *Ni posces...* Estos consejos son utilísimos.

V. 37. *Vigil torquebere...* Dacier hace sobre este pasaje una observación ingeniosa, enlazando así el raciocinio de Horacio: «Si no te levantas antes del día para estudiar y para cumplir las obligaciones á que te destina la naturaleza, se fortificarán tanto en tu alma la envidia, el amor y las demás pasiones, que en fin te impedirán absolutamente dormir; de que resultará que por no haber quitado á tu sueño los momentos que le diste de mas, caerás en un insomnio continuo, causado por el fuego de tus pasiones, que no te dejarán cerrar los ojos.»

V. 38. *Oculum...* Así leen los mejores códices. En las ediciones se lee generalmente *oculos*.

V. 39. *Est...* Por *edit*, devora.

V. 41. *Rusticus expectat...* La comparación es preciosa.

V. 44. *Et incultæ pacantur...* Este verbo forma una metáfora hermosísima. El arado suaviza la tierra, que sin cultivo está áspera é intratable.

V. 49. *Valeat possessor etc...* Esto es: para que uno pueda gozar de los bienes que ha juntado, es menester

que esten buenos su cuerpo y su alma: esto es lo que significa *valeat*.

V. 50. *Qui cupit aut metuit...* Estas comparaciones son también de una exactitud irrecusable.

V. 54. *Sincerum est nisi vas...* «Si riquezas y honores no contentan el alma atormentada por las pasiones, es porque el vaso corrompe todo lo que en él se echa:» es decir, que es inútil pretender calmar con ningún bien exterior las dolencias del alma, que cuando se halla en un estado habitual de dolor, no tarda en dar á todos los bienes el carácter de males.

V. 55. *Sperne voluptates...* Algun comentador observó que esta es la verdadera doctrina de Epicuro, que recomendaba abstenerse de los placeres que dejan tras sí tedio, vergüenza ó dolor.

V. 57. *Semper avarus eget...* En lugar de decir *huye la avaricia*, como en el verso anterior *huye los deleites*, el poeta varía la fórmula, presentando desde luego el mayor de los males de la avaricia, que es el de carecer aun de lo que se tiene. «Huye los deleites, dice antes, porque siempre se adquieren á precio de dolor;» y ahora añade: «huye la envidia, porque enflaquece á aquellos de quienes se apodera.» Todo está enlazado pues; pero el enlace no es perceptible.

V. 58. *Siculi tyranni...* En Sicilia hubo muchos tiranos. Del número de estos fue el célebre Falaris, que hizo fabricar un toro de bronce, dentro del cual quemaba las víctimas de su tiranía brutal.

V. 60. *Dolor et mens...* Por *dolor mentis*, el dolor que causa el resentimiento, pues *mens* tiene aquí esta significación, como lo observaron varios intérpretes.

V. 61. *Dum pœnas odio per vim festinat...* *Dum pœnas festinanter exigit*, dicen Acron y el antiguo escoliador.

*Inulto...* *Insatiabili*, dice el mismo escoliador anónimo.

V. 62. *Ira furor brevis...* Esto es tan exacto, como la observación que hace sobre este pasaje Mr. Dacier. Las dos palabras, dice, que componen la definición de la cólera, contienen al mismo tiempo dos verdades importan-

tísimas, que deben obligarnos á combatir esta pasión. La primera, que la cólera es un furor; y es menester ser demasiado enemigo de sí mismo, para que uno quiera ser furioso. La segunda, que el tal furor es *breve*, ó de corta duración; y es necesario ser demasiado débil y cobarde, para no rechazar un ataque que debe durar corto tiempo.

*Animum...* Este *animus* significa lo mismo que el *mens* del verso sesenta.

*Qui nisi paret, imperat...* ¿Han dicho nada mas exacto los primeros filósofos? La ira ó cede á la razón, ó la sofoca, ú obedece ó manda: no hay medio.

V. 66. *Cervinam pellem...* Se hacia á los cachorros correr y ladrar tras de la piel de un ciervo, para acostumbrarlos á seguir la presa.

## EPISTOLA III.

## AD JULIUM FLORUM.

Juli Flore, quibus terrarum militet oris

Claudius Augusti privignus, scire laboro.

Thracane vos, Hebrusque nivali compede vinctus,

An freta vicinas inter currentia turres,

An pingues Asiae campi collesque morantur? 5

Quid studiosa cohors operum struit? hæc quoque

curo.

Quis sibi res gestas Augusti scribere sumit?

Bella quis et paces longum diffundit in ævum?

V. 67 y 68. *Puro pectore...* Es decir, mientras que aun está puro tu corazón.

V. 69. *Quo semel est imbuta...* Renueva la metáfora del vaso. Véase la nota sobre el verso cincuenta y cuatro.

V. 71. *Cessas...* Por *remissè agis*. Estos dos versos contienen un precepto muy útil. En el camino de la virtud, es menester andar siempre, sin esperar al que viene detras, ni hacer esfuerzos para alcanzar al que va delante. El paso regular es el que cunde; al que lo siga siempre sin correr ni pararse, habrá pocos que le cojan la delantera. Yo he amplificado un poco la idea, por dar á este pensamiento alguna mas contigüidad con los que le preceden.

## EPISTOLA III.

## A JULIO FLORO.

Julio Floro, saber con ansia espero

En qué parte de Augusto el entenado

Se encuentra con su ejército valiente.

¿Le retiene la Tracia, ó el Ibero,

Aun con grillos de yelo encadenado,

El estrecho de rápida corriente,

Que entre torres deslízase vecinas,

O los llanos del Asia ó las colinas?

Tambien saber anhelo en qué se emplean

Esos sábios que al príncipe rodean;

Quién escribe de Augusto las acciones,

Y á los siglos trasmite venideros,

Con glorias de la paz triunfos guerreros.

Y ¿cómo se halla Ticio, cuyo nombre